

RECINTOS DEL SEXO EXPRÉS

Ariel Alexander Salinas Sequeira²

El sexo abre su espacio en cualquier condición, más emocionante aun cuando es en la universidad. Es una situación de la que todos estamos conscientes; pero el prejuicio que se cuele en la sociedad; lo tacha de algo inmoral convirtiéndonos en hipócritas de nuestros propios instintos.

Los jugueteos y la sensualidad se hacen presentes divirtiéndose en las aulas, pabellones, rincones y en las mismas oficinas. Ese universo fluye y se desarrolla rompiendo los reglamentos ya que cuando la pasión explota no hay ley que impida evitar las tentaciones.

Como olvidar las famosas ceremonias carnavalescas de la agraria; el licor, la mayoría de las veces ligado al sexo, y un internado donde cohabitan hombres y mujeres en un mismo edificio. Todo esto hace de la universidad el lugar perfecto para los romances.

¿Has tenido alguna experiencia sexual dentro de la universidad?

Esta pregunta fue realizada a 100 estudiantes, 50 mujeres y 50 varones. 45 mujeres respondieron que sí habían tenido algún encuentro cercano sexual, y de cualquier tipo; 5 respondieron que no. En el caso de los varones 47 respondieron sí, y solamente 3 contestaron que no. Esta preguntita muestra lo activo que son los estudiantes y las extraordinarias historias que se viven y se engavetan; historias que han dejado de colección a su paso por la universidad.

Mi pretensión no es juzgar a nadie, mas bien recabar todas esas experiencias únicas que rondan por la

² V año de Ingeniería en Recursos Naturales Renovables, Universidad Nacional Agraria



universidad y que también forman parte de nuestro "Curriculum implícito", nos guste o no. ¿Sabías que cerca de 4.000 personas en el mundo están teniendo sexo en este minuto? y ¿A quién no le gustaría formar parte de esta estadística?

A pesar de que el sexo es uno de los mayores tabúes en este país, no impide que este instinto se acomode en cualquier lugar del recinto.

Ya que nadie habla del asunto, en este reportaje les mostrare algunas de las muchas historias etéreas que también son parte de la vida de nuestra universidad.

Todas los relatos son anónimos y cualquier parecido con la realidad es pura coincidencia.

■ MI AMIGO, SU NOVIA, LA HERMANA DE LA NOVIA Y YO

Era un medio día de esos tan calurosos en los que el solo hecho de respirar era ofensivo a la nariz. Un amigo y yo estábamos en las bancas de FARENA³ esperando a su novia para ir a quitarnos la sed al bar "La Mora". Para no hacer el "papel de violinista" invité a la cuñada de mi amigo, claro, con consentimiento de su novia, y no se discutió mucho el asunto. A todos se nos hacía agua la boca con el solo hecho de pensar lo bien heladas que deberían estar las cervezas. Llegamos, pedimos una mesa, el primer litro y cuatro vasos. Pudimos escuchar como la cerveza nos llamaba antes de llegar a la mesa. Todos nos quedamos viendo, ansiosos de sorber y catar con un auténtico.... Ahhhhhhhh!! En el mismo instante que dejaba de beber del vaso, "la cuñadita" me quedó viendo fijamente durante tres segundos. Segundos que se hicieron película de estreno en mi mente, pensando cómo me las ingeniaría para "agarrar algo" con ella.

Su mirada ya me había dado la pauta para gozar de una tarde amena. Las cervezas desfilaron por la mesa, las miradas cada vez hacían más chispa, y yo vertía algún comentario sobre lo sexi que era ella. Con unos cuantos litros adentro me decidí y la invité a bailar. Fue lo mejor que pude haber hecho, pues en el mo-



³ Facultad de Recursos Naturales y del Ambiente



mento que bailamos abrazaditos fue que la química se hizo presente. Estábamos bien "happy", ya ni atención poníamos a mi amigo y su novia; estaba más ocupado sacándole besos a la "cuñadita", y así nos pasamos un largo rato. Más litros y más besos. Sonaba una canción de Vicente Fernández, no quería que el tiempo pasara cuando las muchachas decidieron que ya era momento de irse. Ya habíamos pasado un rato muy sabroso, nunca pensé llegar a mas, solo quedaba despedirme de ella.

Sorprendentemente nos pidieron que las acompañáramos al internado. - Ahora si se me hizo el milagro- Me dije..

Ya en el cuarto de las chicas, nos pidieron que esperáramos a que se bañaran. Mi "brother" y yo nos preparábamos, famélicos por degustar la carne, como niños que arriman su rostro a un mostrador de chocolates.

No pasaron mucho tiempo en el baño, salieron frescas como lechugas del mercado mayoreo, listas para una buena ensalada. Nos emparejamos, estaban ellas dos y nosotros en el cuarto, solo pasó lo que tenía que pasar...

Todo surgió de repente, nada planeado. Es mejor, así es más sabroso. Solo recuerdo que era de Jinotega. De vez en cuando nos cruzamos en los pasillos y nos lanzamos miradas de complicidad.

■ LOS MATA PASIONES

Me encontraba en curso de verano "limpiando" una clase de matemática 2. La profesora explicaba ecuaciones de integrales sacadas de algún libro de la NASA. Tenía "enllavado" el cerebro. Escuchaba a la profesora toda emocionada con su clase, mientras yo, hasta la empezaba a ver sexi. Andaba "urgido". Había pasado un mes de vacaciones en el que no veía a mi novia; la testosterona la tenía a flor de piel. Por mis ojos pasaban las imágenes de las primeras películas porno que vi de niño. La situación era angustiante, quería verterme con el cuerpo y las caricias de una mujer. Por suerte mi novia también venía a curso de verano, pero se había atrasado unos cuantos días.

Estaba en el momento más delirante de mi fantasía con la profesora, cuando de la nada llegó un mensaje al celular. Era mi novia para que la fuera a buscar. Me estaba esperando en la bahía para buses, frente a la universidad. Salí de la sección, me fui como bala a buscarla. Ya había esperado mucho tiempo y si me salía con uno de sus cuentos que "le duele la cabeza" me pegaba un tiro. Me apretaba las manos dándole gracias a los santos del cielo por haberme mandado a mi "jaña". En efecto, estaba con sus maletas esperándome. Lo primero que hice fue tirármelo encima, muchos besos, y en cada abrazo sentía los roses de nuestros cuerpos, lo que hacía que la circulación se tornara fuego en mis pantalones. - ¡...Ehhh, chaval!...- Me vas a sacar un ojo-. Me dijo- La mente me había traicionado, no pude evitar la erección. Ahora era cuestión de convencerla, lo que no fue tan difícil, pues al parecer, ella estaba pasando por la misma situación.



Otro problema fue buscar un lugarcito donde hacerlo, porque el "internado" estaba cerrado por esos días, y yo sin "billetes". -¡Ni modo!- Me dije- La tendré que llevar a la "esquina del campo". Todo estaba desolado eran como las 5 pm. La tarde nublada era un motel efusivo, los árboles estaban ansiosos de ser testigos y la banca de la esquina se volvía un mueble ergonómico para liberar nuestros instintos. Era el escenario perfecto. Comenzamos a hacerlo, se rompían las cadenas que hace un mes me hacían delirar.

Éramos como hielo que se derretía en el desierto, parecíamos desencarnar, ir al cielo y caer a la tierra. De repente, miramos una moto que iba dando vuelta al campo con dirección hacia nosotros. - no te preocupes ya se van a ir-, le dije a mi novia- la cosa no fue así, la moto cada vez venía más cerca, y toda la fantasía en cuestión de segundos se había ido al carajo. Con el dolor de mi alma me puse rápidamente el pantalón, igual hizo ella. Nos escondimos detrás de un Guanacaste blanco. Los que venían en la moto eran los "mata pasiones", los guardas de seguridad. Se bajaron de la moto, disimularon como que buscaban algo y nos encontraron. Estaba "vaciado", llamaron y pidieron el carnet.

- ¿algún problema? -Pregunte-
- ¡No, tranquilo! -respondieron-

Al final, se fueron y dejaron de molestar. Nos habían arruinado la tarde. Mi novia estaba nerviosa aún. Después de habernos calmado le volví a tirar la terapia.

- no le demos gusto a estos mata pasiones que mi calentura solo vos me la quitas. - le dije-



■ UN TOUR BOXÍSTICO DE MEDIA NOCHE

Pasaba el tiempo con los amigos. Era uno de esos días tranquilos en las bancas frente al internado. Hacíamos bromas sobre cualquier cosa absurda, y le terminábamos dando algún sentido chistoso a los comentarios. Nos reíamos de un amigo, de repente miré a una muchacha que me atraía mucho. Los "majes" se percataron de mi embeleso ante las curvas peligrosas de la joven, convirtiéndome en el hazmerreír del momento. Comentaban que ni loco me haría caso.

Para callarles la boca me acerqué a la muchacha. Me puse rojo de la pena y el temor a la negativa, y consecuentemente, la burla que me esperaba sino lograba algo. Le hablé casi tartamudeando. Pregunte lo típico ¿cómo te llamás? ¿Qué estudiás? Etc. Lo más difícil sería pedirle el número de teléfono. Tome mi tiempo para entrar en confianza; luego de sacarle unas sonrisita me dio su número.

Fue un poco seria conmigo, pero había logrado mi cometido para ir a jactarme con los "brotheres". Quedaron boquiabiertos con mi hazaña de casanova.

Pasaron tres días y decidí "chatearle", arriesgándome a que no se acordara de mí, porque a una chica

tan bien hechita como ella, seguro muchos le pedían su número a diario, y ni remotamente me recordaría.

Le escribí un par de "chats", a los cinco minutos respondió. El texto decía- "claro que me acuerdo de vos. Pensé que jamás me ibas a "chatear" ¿Me tenés miedo chavalito?"

Me sentí retado por esta chica que se había mostrado juiciosa el día que platicamos, y ahora me incitaba a seguirle el juego. Los mensajes eran cada vez más calientes, prácticamente "hacíamos el amor" por celular, pero siempre vertía algún comentario retando mi hombría. Eso hacía empeñarme más para encontrarnos y demostrarle lo que podía hacer este "chavalito".

Los mensajes habían hecho su efecto seductor, acordamos vernos en mi cuarto por la noche, ya veríamos quien era el más osado.

La famosa cita llegó. Desalojé a todos mis compañeros de cuarto para que no interrumpieran el proceso. Quedé solo, pensando en las muchas posibilidades y la manera en que llevaría a cabo la "misión".





Llegó a las 8pm. Charlamos un poco para terminar de conocernos. Estaba tímida, no se parecía en nada a la mujer atrevida que se mostraba por el celular. Apenas transcurrida una hora se transformó; había pasado de tímida a psicópata sexual. Empezamos a besarnos como besan en las películas de *"american pie"*. La lujuria le nació de la nada. Fue algo extraño. Le seguí el juego, nos acariciamos como animales. Todo estaba en su punto y listo para la batalla, pero los compañeros de cuarto aparecieron, ya cansados de esperar. La pelea tuvo que posponerse no por mucho, ya estábamos hirviendo. Propusimos vernos a las 12:40 am en las bancas de FDR⁴, y a la hora que quedamos llegó. Venía con un short de licra, nos acicalamos un poco. No había nada que hablar, ninguno dijo una sola palabra, los gestos bastaron para entender el propósito de ambos. Metí las manos por debajo de su ropa y note que no traía ropa interior. En una de las bancas comenzamos el primer round de la pelea. ¡Sos una cajita de sorpresas! -Me dijo- Luego de haber conectado unos "jabs".

Yo estaba concentrado en mi labor de mostrarle el camino al cielo a través del placer. La noche no se detuvo, y las nubes modelando anunciaban el segundo round a eso de las 1:30 am. La pelea estaba reñida. No hubo un vencedor, nos dimos con todo.

Decidimos irnos, pues ya era bastante noche, pero al pasar por el internado fuimos por la revancha y echamos el último round. En el baño de los hombres el ritmo de la respiración agitándose se mezclaba con el silencio, todo mi cuerpo se estimulaba por lo intrigante que era estar con esta chica *"pervert-imida"*. La pasión había pasado por encima del tiempo, ya los ojos reclamaban descanso. Solo quedaba marcharnos, cada quien para su cuarto. El combate merecía un buen reposo, aunque a la mañana siguiente andaba noqueado por el desvelo, pero feliz. Fue un buen tour de media noche."



⁴ Facultad de Desarrollo Rural



■ SOLO PARA COMPROBAR

Un domingo en la tarde, la pereza se mezclaba con los sonidos que hacían los furgones en la carretera, o cuando por un segundo, algún frenazo despertaba la movilidad del tiempo.

Como siempre, en el internado había pocos jóvenes, ya que la mayoría viajan a sus casas huyendo de la botella plástica que es la capital.

Ese día, llegué a sacar del cuarto a unas amigas para ir de compras, pero dispusimos no ir. El aburrimiento hizo su efecto letárgico en nosotras y nos quedamos a dormir. El calor en el cuarto hacia un trabajo de microondas, tuve que salir a tomar aire en una de las antiguas salas de estudio. Mientras me acomodaba en la mesa me percate de la presencia de un muchacho bastante atractivo, tampoco era lo máximo, y entre tanto bochorno, pereza y ocio empezamos a conversar.

Me di cuenta que ya lo visto en los pasillos y en el salón de clases. Había escuchado algunos comentarios acerca de él y su dudosa inclinación sexual. Me vi intrigada por comprobar lo que se comentaba. Le hablé con voz suave, con tono sublime como para seducir los oídos del cualquier hombre.



Cambie mi postura inclinándome un poco sobre la ventana para resaltar el bikini bajo mi pantalón. Tenía que saber si era gay como decían mis amigas. Lo vi relajado, sus ojos disimulaban siguiendo los leves movimientos de mi cintura. Su reacción demostró que no era lo que pensé, más bien un poco recatado o tímido. Quedé sorprendida cuando propuso que camináramos un poco.

El sol se apagaba bajo los árboles de Neem en el campo. No supe en que momento llegamos al final del camino, quizás quede atrapada en mi propia seducción. Platicamos hasta tarde, ya cuando la noche ocultaba nuestros bajos instintos lo besé para romper con la plática que ya se volvía aburrida. Necesitaba emoción, la tarde había sido lenta. La adrenalina pedía a gritos salir, pero él no proponía mucho. Fuimos a un lugar más oscuro; hasta ese momento pude sentir sus manos jugando con mi cuerpo. En cada movimiento alborotaba los zancudos que estropean las citas nocturnas, aunque quedaba expuesta su inexperiencia, logré pasar un buen rato.

Pasó al día siguiente en el mismo lugar a la hora, cuando la noche llama a los amantes; último encuentro para no volvernos a hablar. No fue una mala experiencia, lo único es que me gusta mandar y él no me dejó hacer lo que yo quería. Era de años superiores pero aún era un *"pilin"* para las aventuras. En una plática entre mujeres comentamos: *"la tiene buena pero no le sirve de mucho"*

Esta es solo una muestra de las innumerables historias dentro de la universidad. El sexo está en cada lugar, situación y momento. Es algo que vemos a diario en los videos musicales que se promocionan a manera de feria en la televisión. Unas buenas caderas se convierten en carteleras urbanas para la publicidad de cada producto. Estamos revestidos por este fenómeno, y aun así, es un tema tabú en nuestra sociedad. Ante estos testimonios anónimos, solo queda concluir, que el que haya pasado por la universidad y esté libre de pecado....que levante la mano.